

FIRMES EN LA FE.

"Dios nos enseña únicamente el cántico de la fe, de la esperanza y de la caridad. El de la fe, para que, creyendo en Aquel que no vemos, tengamos fe firme en Él mientras no le vemos... El de la esperanza, para que nuestra esperanza sea inmutable y se afiance en Él, y no vacile, ni fluctúe, ni se conmueva, así como el mismo Dios en quien se afianza no puede conmoverse. Ahora hay esperanza; después, cuando se posea la realidad, no la habrá... Luego ahora, mientras llega la promesa, se necesita la paciencia. Nadie es paciente en las cosas buenas; en las cosas malas es cuando se exige al hombre la paciencia... La fe tiene por objeto las cosas que no se ven; cuando se vean, desaparecerá y tendrá lugar la visión. La esperanza, que tiene por objeto las cosas que no se poseen, al poseerlas, desaparecerá, porque ya no esperamos lo que tenemos. La caridad sólo se dedica a crecer más y más. Si amamos al que no vemos, ¿cómo le hemos de amar cuando le veamos! Crezca, por tanto, nuestro deseo. Únicamente somos cristianos por el siglo futuro. Nadie espere los bienes presentes, nadie se prometa la felicidad del mundo, puesto que es cristiano. Con todo, use de la felicidad temporal según pueda. Cuando la tenga, de gracias a Dios por este consuelo; cuando le falte, de también gracias al designio de Dios. Se muestre siempre agradecido, jamás ingrato. Sea agradecido al Padre que consuela y acaricia y al Padre que corrige, azota y enseña, porque Él siempre ama, ya acaricie, ya amenace" (Comentario al salmo 91, 1).

Agustín fue un joven inquieto que trata de leer su historia y la historia de la ciudad de Dios peregrina en el tiempo a la luz de la fe, en su lectura serena y crítica lee los hechos desde la fe y así descubre en su historia personal y en la universal los valores nuevos y la ve como luminoso campo abierto a las soluciones de Dios y la vida se transforma en una estupenda historia de amor, un sublime misterio a vivir en la comunión bajo la mirada paterna de Dios. Esto mismo nos sucederá a nosotros si sabemos leer nuestra historia con ojos cristianos y no paganos: "Ellos cavaron fosas y cayeron en ellas. No perjudicó a Cristo el haber sido perseguido por ellos, sino a ellos. Y no penséis, hermanos, que esto les sucedió sólo a ellos; todo el que prepara un hoyo a su hermano, necesariamente cae en él. Atended, hermanos, y mirad con ojos cristianos para que no os alucinen las cosas visibles... Os invito a considerar esto (todos los sucesos) como cristianos para que toméis el ejemplo de las cosas que conocemos" (Comentario al salmo 36, 14)

La fe es el fundamento del edificio espiritual que estamos llamados a construir: "Nuestra fe será nuestro vestido; será también nuestra túnica y nuestra coraza: túnica contra la vergüenza, coraza contra la adversidad" (Sermón 58, 13). Es más, "la fe en Dios nos es necesario en extremo mientras peregrinamos por esta vida mortal, llena de penalidades y errores" (La Trinidad 13, 7,10). Con la fe comienza la vida nueva, que se conduce en la esperanza. Con la fe nos convertimos en hijos de Dios: "La medicina para todas las llagas del alma y el solo medio de propiciación dado a los hombres para sus pecados es creer en Cristo... Creer en Él, en efecto, es hacerse hijos de Dios, de quien se nace por la gracia de la adopción, vinculada a la fe en Jesucristo nuestro Señor... Luego quien cree en el Hijo de Dios, en tanto no peca en cuanto se adhiere a Él, haciéndose, por la adopción, hijo y heredero de Dios y coheredero de Cristo" (Sermón 143, 1-2).

El que quiere llegar a la perfección debe partir de la fe, ya que sin ella no se puede agradar a Dios: "El cual dice que hasta recibimos la medida de la fe, de la que vive el justo y sin la cual es imposible agradar a Dios, que obra por la caridad, antes de la cual y sin la cual no hay obras buenas en nadie, puesto que todo lo que no viene de la fe es pecado.

Dice que Dios la reparte a cada cual y que somos socorridos de arriba para vivir piadosa y justamente, no sólo por la revelación de la ciencia, que sin la caridad hincha, sino por la inspiración de la caridad misma, que es la plenitud de la ley y que edifica nuestro corazón para que la ciencia no hinche" (Carta 188, 13). La fe es un plus, una gran lupa para ver la verdad, es ver con los ojos mismos de Dios..., ver como Dios ve, es creer en Él, fiarse de Él (los anteojos de Dios)

Pero ¿en qué consiste la fe? ¿Qué significa creer? Para poder responder miramos primero una distinción que hace Agustín comentando las palabras "esta es obra de Dios: que creáis en Aquel que él envió" (Jn 6, 29), dice: "Que creáis en Él, no que le creáis a Él. Si creéis en Él le creéis también a Él; pero no el que le crea a Él cree necesariamente en Él. Los demonios le creían a Él, pero no creían en Él. Lo mismo, a su vez, se puede decir de sus apóstoles: creemos a Pablo, pero no creemos en Pablo; creemos a Pedro, pero no creemos en Pedro... ¿Qué es, pues, la fe en Él? Es una fe amante, una fe llena de amor, una fe que le lleva a Él y le incorpora a sus miembros. Esa es la fe que Dios exige de nosotros; pero jamás podrá hallar lo que tiene derecho a exigir si Él no hubiera dado lo que tiene derecho a encontrar" (Comentario al evangelio de Juan 28, 6). Esta distinción entre creer a Dios y creer en Dios es sumamente importante; creer en Dios implica adherirse a Él de corazón para obrar bien y dejar que actúe en nosotros: "Esto es también creer en Dios, lo que sin duda es más que creer a Dios. Asimismo, muchas veces ha de creerse a cualquier hombre, aunque no haya de creerse en el hombre. Luego creer en Dios consiste en que, creyendo, nos adherimos para obrar bien a Dios que obra las buenas obras... Luego aquella generación cuya imitación ha de evitarse fue depravada y provocativa porque su espíritu no fue fiel a Dios; puesto que, se creyó a Dios algunas cosas, sin embargo, no creyó en Dios; no se adhirió a Dios por la fe, o de corazón, para que, curada por Dios, cooperase rectamente al obrar Dios en ella" (Comentario al salmo 77,8).

Se puede creer lo que Cristo enseña o ha dicho, pero creer en Él, para Agustín, tiene otras resonancias: "Creer en Cristo es creer que Él justifica al impío, creer que Él es el mediador, sin el cual no nos reconciamos con Dios; creer que él es el Salvador, que vino a buscar y a salvar lo que había perecido, creer en Aquel que dijo: sin mí no podéis hacer nada" (Comentario al evangelio de Juan 53,10). En definitiva la fe es compromiso: "Amaría, pues, la fe perfecta, que no se limita a creer rectamente las cosas que propone una autoridad superior y fidedigna, sino que expresa fielmente lo que él juzga que ha de decidirse, y así lo dice. Fe (fides) viene de la lengua latina, del verbo *facere* (hacer), porque realiza lo que se dice, lo cual no se verifica, como es notorio, en el que miente" (Sobre la mentira 20,41). En otro lugar leemos: "Es difícil que viva mal quien cree bien. Creed con todo el corazón, creed sin cojear, sin dudar, sin argumentar con sospechas humanas contra la misma fe. Se llama fe porque se realiza lo que se dice. Cuando se pronuncia la palabra 'fides' (fe) suenan dos sílabas. La primera es de hacer; la segunda, de decir. Te pregunto si crees. Dices: 'Creo'. Haz lo que dices y tienes la fe. Yo puedo oír la voz del que responde, pero no puedo ver su corazón" (Sermón 49,2).

Agustín resalta que no basta con creer en la existencia de Cristo, es necesario creer y unirse a Cristo con el amor, esto es creer en Cristo: "La existencia de Cristo también la creyeron los demonios, y, con todo, los demonios no creyeron en Cristo. Cree, pues, en Cristo quien espera en Cristo y ama a Cristo. Porque, si uno tiene fe sin esperanza y sin amor, cree que hay Cristo, no cree en Cristo. Ahora bien, quien cree en Cristo, Cristo viene a él y en cierto modo se une a él, y queda hecho miembro suyo, lo

cual no es posible si a la fe no se le juntan la esperanza y la caridad” (Sermón 144, 2). Creer, por tanto, es adhesión

Creer para entender. Existe una fe por la cual se acoge como verdadero aquello que Cristo enseña y una fe con la que nos unimos a Cristo con el amor y la confianza de ser salvados por Él. Lo que quiere Agustín es que creamos rectamente, pero Él piensa que no podemos quedarnos sin intentar comprender con la inteligencia lo que se cree. Es significativa la oración conclusiva del libro de La Trinidad: “Fija mi atención en esta regla de fe, te he buscado según mis fuerzas y en la medida que tú me hiciste poder, y anhelé ver con mi inteligencia lo que creía mi fe, y disputé y me afané en demasía. Señor y Dios mío, mi única esperanza, óyeme para que no sucumba al desaliento y deje de buscarte: ansíe siempre tu rostro con ardor. Dame fuerzas para la búsqueda, tú que hiciste te encontrara y me has dado esperanzas de un conocimiento más perfecto. Ante ti está mi firmeza y mi debilidad; sana esta, conserva aquella. Ante ti está mi ciencia y mi ignorancia; si me abres, recibe al que entra; si me cierras, abre al que llama. Haz que me acuerde de ti, te comprenda y te ame. Acrecienta en mí estos dones hasta mi reforma completa” (La Trinidad 15, 28,51).

El camino de la fe nos conduce a entender, a comprender todas las cosas y nos lleva a la contemplación misma de Dios: "Si ya somos fieles, hemos tomado el camino de la fe; si no lo abandonamos, no sólo llegaremos a una inteligencia extraordinaria de las cosas incorpóreas e inmutables, tal como pocos pueden alcanzar en esta vida, sino a la cima de la contemplación que el Apóstol llama cara a cara. Hay algunos cuya capacidad no puede ser más modesta, y, sin embargo, marchando con perseverancia por este camino de la fe, llegan a aquella beatísima contemplación. En cambio, otros conocen a su modo la naturaleza invisible, inmutable e incorpórea, y también el camino que conduce a la mansión de tan alta felicidad; pero juzgan que no es válido este camino, que es Cristo crucificado, y rehúsan mantenerse en él, y así no pueden penetrar en el santuario de la misma felicidad. La luz de esta felicidad se contenta con emitir algunos rayos que tocan desde lejos la mente de tales sabios" (Carta 120, 4). Con otras palabras resalta Agustín el camino de la fe que conduce a la visión: "Das a entender que, para preparar estas moradas, el justo debe vivir de la fe, porque por ella se prepara para contemplar esta hermosura. 'Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios, que por la fe limpia sus corazones'. Aquello se lee en el Evangelio, y esto en los Actos de los Apóstoles. La fe, que limpia los corazones de quienes han de ver a Dios, mientras viven en este mundo, cree lo que no ve, porque, si lo ves, ya no tiene fe. El creyente acumula méritos, el vidente recibe el premio. Vaya, pues, el Señor a prepararnos el lugar; vaya para que no le veamos; escóndase para que en Él creamos. Se prepara el lugar viviendo de la fe. Deseémosle por la fe para tenerle por el deseo, porque el deseo de amar es la preparación de la mansión. Prepara, pues, Señor, lo que estás preparando: nos preparas a nosotros para ti, y a ti para nosotros. Tú dijiste: 'Permaneced vosotros en mí, y yo en vosotros'. Según lo que cada cual participe de ti, unos más, otros menos, así será la diferencia del premio de acuerdo con la diferencia de méritos; ésta es la multitud de mansiones según los diferentes moradores, pero todos en la eternidad de los vivos y eternamente bienaventurados" (Comentario a Juan 68, 3).

La exigencia de comprender cada día mejor la propia fe es muy viva en Agustín y le hace decir: “Discernid bien estas cosas con el fin de que haga progresos vuestra mente en la fe de Cristo. Que no se siga siendo perpetuamente niños que buscan con ansia la leche y rechazan alimentos sólidos. Ya es hora de que os nutráis dentro de

nuestra madre la santa Iglesia de Cristo y dejéis la leche y os toméis alientos más sólidos, pero con la mente, no con el vientre" (Comentario al evangelio de Juan 35,3). Educar en la fe, y en una fe cada vez más madura, es la preocupación del obispo Agustín, prueba de ello es sus sermones y en toda su actividad literaria: "Dios está muy lejos de odiar en nosotros esa facultad por la que nos creó superiores al resto de los animales. El nos libre de pensar que nuestra fe nos incita a no aceptar ni buscar la razón, pues no podríamos ni aun creer si no tuviéramos almas racionales" (Epístola 120,3). La fe exige estudio y formación, (afilarse el hacha).

La fe es don de Dios, es regalo y no podemos envanecernos por ella ni atribuirnosla: "La fe es un don de Dios. Que nadie se envanezca, que nadie se la atribuya a sí, como si se hubiese dado algo a sí mismo" (Sermón 168, 8). Pero exige trabajo y esfuerzo, exige vivir bien: "La fe en Dios limpia el corazón, y el corazón limpio ve a Dios. Hay hombres que, engañándose a sí mismos, conciben en algunas ocasiones la fe como si bastase con solo creer; y algunos, por el hecho de creer, aunque vivan mal, se prometen a sí mismos la visión de Dios" (Sermón 53. 10). (el zorro herido)

La fe que salva, para Agustín es la que mediante el amor nos une a Cristo, nos hace pertenecer a Él y a su Iglesia, como se lo dice Él mismo a sus fieles y a nosotros: "Todos los que creen en Cristo, y creen de suerte que aman, son templo de Dios. Creer en Cristo es amar a Cristo... Nosotros, por el contrario, creemos, de suerte que, creyendo en Él, le amamos; y no digamos ¿qué tenemos nosotros contigo?, sino más bien: Te pertenecemos, pues tú nos redimiste. Todos los que creen así son como piedras vivas, con las cuales se edifica el templo de Dios, y como madera incorruptible, con la cual fue fabricada el arca, que no pudo sumergirse en el diluvio. Este, pues, es el templo, es decir, los mismos hombres son el templo en donde se suplica a Dios y oye" (Comentario al salmo 130,1).

PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO.

Dice Agustín: "Confieso que ya creo en Cristo, y estoy dispuesto a abrazar como verdad todo lo que Él enseña, aun cuando no se apoye en ninguna razón" (La utilidad de creer 14,31). ¿Qué te parece esta afirmación? ¿Puedo yo afirmar otro tanto de mi confianza en Cristo o hago algunas rebajas?

Dice Agustín: "Tocar con el corazón: he aquí en qué consiste el creer. En efecto, también aquella mujer que tocó la orla lo tocó con el corazón, porque creyó. Además, él sintió a la que le tocaba y no sentía a la multitud que lo apretujaba... Creed esto de Él y le habréis tocado. Tocadle de manera que os adheráis a Él; adheríos a Él de forma que nunca os separéis, antes bien permanezcáis en la divinidad con Él, que murió por nosotros en la debilidad" (Sermón 229L, 2). ¿Cómo es mi fe? ¿Mi fe es tan fuerte que incluso en las circunstancias difíciles, cuando todo parece absurdo y sin sentido, no dudo de la presencia del Señor?

Dice Agustín: "Luego, por tu fe en Cristo, Cristo está en tu corazón. A esto hace referencia el hecho de que estaba dormido en la nave, y, cuando los discípulos se vieron en peligro de naufragio, se acercaron a Él y le despertaron. Cristo se levantó, imperó a los vientos y a las olas, y se siguió una gran tranquilidad. Así sucede dentro de ti; mientras navegas, mientras atraviesas el mar proceloso y lleno de peligros de esta vida, los vientos penetran en tu corazón, levantan las olas y agitan la nave" (Comentario a Juan 49, 19).

¿Qué lectura hago de mi historia personal? ¿Con qué ojos la leo, con ojos cristianos o con ojos paganos? ¿Con ojos que se limitan sólo a ver o con ojos que descubren lo que está detrás? ¿Leo todo desde el punto de vista de Dios, de su cuidado amoroso?

Dice Agustín: "Una vez que lo hayáis aprendido, repetidlo todos los días para que no se olvide: cuando os levantáis de la cama, cuando os entregáis al sueño, recitad vuestro Credo, recitádselo al Señor, recordáoslo a vosotros mismos, sin avergonzaros de repetirlo... Tu Credo sea para ti como un espejo, que te recuerde tu fe y en el que puedas mirarte. Mírate en él, ve si crees todas las cosas que confiesas creer y regocíjate a diario en tu fe. Sean ellas tus riquezas; sean, por decirlo así, el vestido diario de tu mente. ¿No te vistes acaso cuando te levantas de la cama? Viste igualmente tu alma con el recuerdo de tu Credo, no sea que el olvido la desnude" (Sermón 58, 13). ¿En mi vida cotidiana tengo presente la fe como criterio de valoración? ¿Juzgo y valoro la realidad a la luz de la fe?